



Días de Visita Pastoral y de grandes Congresos

Queridos diocesanos:

El 24 de noviembre de 2013 firmé una Carta Pastoral anunciando el inicio de la Visita Pastoral a la Diócesis; en ella, en lo referente a su motivación, me remontaba a los tiempos apostólicos, cuando S. Pablo se dirige a Bernabé invitándole a visitar “a los hermanos en todas las ciudades en las que hemos predicado la palabra de Dios, para saber cómo están” (Hch 15,36).

En dicha Carta traté de precisar el objetivo de la Visita con las siguientes palabras: “Os visito como pastor con la finalidad de acrecentar nuestro conocimiento mutuo e invitaros a renovar vuestra vida cristiana y a realizar una acción apostólica más intensa”. Y, en el mencionado escrito, tras exponer lo más destacable del desarrollo del proyecto de Visita, concluía haciendo mías las palabras de S. Pablo en su carta a los Romanos: “Tengo ganas de veros, para comunicaros algún don espiritual que os fortalezca; para compartir con vosotros el mutuo consuelo de la fe común: la vuestra y la mía” (rm 1, 11-12).

Cuando me encuentro en este año 2020, realizando una etapa más de la Visita por séptimo año consecutivo, puedo decir, con gratitud total a Dios y a todas las comunidades visitadas estos años, que las ganas de recorrer nuestras parroquias siguen intactas. El recorrido, hasta la fecha, lo he vivido como un don y, a la vez, como una tarea muy propia de mi servicio, igual que pude vivir la visita en estos años a los Colegios diocesanos y a los Monasterios de vida contemplativa ubicados en nuestra diócesis.

La Visita Pastoral me sigue permitiendo admirar la constancia en la entrega de tantos hermanos sacerdotes, que se mantienen fieles a la vocación recibida en circunstancias nada fáciles para la evangelización; así como el testimonio de firmeza en la fe de los laicos comprometidos en ambientes familiares, educativos y sociales francamente adversos; personalmente me impresionan muchos esos hombres y mujeres fieles que, unidos a sus sacerdotes, constituyen el núcleo de nuestras comunidades y que sostienen vivas las distintas modalidades de catequesis y formación, la vida litúrgica y celebrativa de nuestras parroquias, y su acción caritativa con pobres, enfermos y emigrantes.

Es emocionante descubrir la presencia del Señor en sacerdotes, consagrados y laicos, por medio de los cuales el Espíritu edifica, guía y hace misionera a nuestra Iglesia. La Visita Pastoral me sigue ayudando a admirar si cabe más la obra de Dios, en una época nada fácil para su Iglesia, que, contra viento y marea, sigue actuado en medio de una fuerte secularización y de las carencias y pobreza propias de estos tiempos en nuestras mismas comunidades eclesiales, y que por medio del Espíritu sigue impulsando nuevos caminos para una pastoral renovada, misionera, ilusionante y comprometida, y a los que debemos, sin miedos ni comodidades, estar permanentemente abiertos.

La experiencia que ha sido muy enriquecedora a lo largo de estos siete años, se ha hecho de nuevo viva y actual en la etapa que inicié el pasado siete de Enero, y que se está desplegando en los primeros meses de este año 2020. A fecha de hoy, 9 de Febrero, dentro de lo que es el arciprestazgo de Orihuela II, he visitado S. Bartolomé, Arneva, Desamparados, La Matanza, Virgen del Camino, Torremendo, Jacarilla, Raiguero de Bonanza, La Aparecida, La Campaneta y La Murada, quedando para fechas inmediatas dentro del mismo arciprestazgo: Molins, Hurchillo y Bigastro. Tras recorrer esta zona durante los meses de enero y febrero, realizaremos la Visita entre el 27 de febrero y el 29 de marzo al arciprestazgo de Xixona, para pasar al de Santa Pola, ya en tiempo de Pascua, terminando la presente etapa de este año a principios del mes de mayo.

Todo lo que me evoca escribir sobre estos años de inolvidables visitas, os decía que se ha hecho especialmente vivo con las recientes experiencias en estas parroquias no demasiado grandes de la Vega Baja. En ellas me ha tocado muy hondo la calidez y la facilidad de comunicación que he encontrado en los miembros entrañables de sus comunidades parroquiales. De todas las edades. Así como la armonía entre los sacerdotes del arciprestazgo. Y aunque también la secularización llegó a estas tierras y acecha, como oscuridad de la época, la “mundanidad espiritual” de la que nos alerta Papa Francisco; queda mucho y bueno de la siembra de fe de muchas generaciones de padres y abuelos y de curas recordados y añorados que dejaron sus vidas en el surco. Surco de tierra buena que sabe resurgir de las DANAS terroríficas, y en el que se prosigue con la siembra de fe en postcomuniones aún vivas, o resurgiendo, y a las que me he dedicado, especialmente, a animar: así como a que prosigan en el camino de ser “parroquias con corazón”, ante soledades, enfermedades y pobreza que afectan a tantos.

Agradezco desde aquí el bien que hacéis y al que os sigo animando. Así como la acogida de aquellas correcciones y orientaciones que siempre con delicadeza trato de transmitir. La Visita Pastoral para mi ministerio sigue siendo ocasión para predicar el Evangelio, para compartir los ánimos que nos da el Espíritu del Resucitado, y así, cooperar con Él a la edificación de su Iglesia, hogar donde somos curados, orientados y sostenidos en el camino de santidad, en el camino hacia la eternidad con el Señor.

Además de querer compartir con todos vosotros lo dicho, no quiero dejar de recordar dos grandes acontecimientos que tenemos en la inmediatez de estos días: el Congreso Diocesano de Educación, en Orihuela (del 13 al 15) y el Congreso Nacional de Laicos, en Madrid (del 14 al 16). Ambos eventos incidirán positivamente en el futuro de nuestra Iglesia Diocesana. Así se lo pido a Dios. A todos os deseo la paz. Contad con mi afecto y bendición.

✠ Jesús Murgui Soriano.
Obispo de Orihuela-Alicante.